

LA INFANCIA MODERNA E INSTITUCIONALIZADA EN DINAMARCA

Betina Dybbroe

Universidad de Roskilde (Dinamarca)

Mi contribución versa sobre Dinamarca, y espero que pueda contribuir a la discusión sobre la atención a niños y niñas en España, y pueda inspirar. Pienso que Dinamarca y Suecia tienen experiencias bastante largas e importantes en el marco de la atención a niños y niñas, y del desarrollo pedagógico en el presente.

Nuestras experiencias son distintas, al menos en dos maneras. En primer lugar, somos unos privilegiados, porque los niños de todos los niveles sociales tienen su infancia, su propia vida, porque no están obligados a trabajar. Esto no sucede sólo en los niveles económicamente altos, porque los niños de otros países mucho más ricos no tienen esta ventaja; se trata de algo que responde a la cultura, la historia y la estructura social y de poder en los países escandinavos.

En segundo lugar, casi todos los niños a partir del primer año de vida están a cargo no solamente de la familia, de los padres, sino también de la sociedad. Tenemos un nivel de institucionalización pública que es el más alto del mundo: el 50% de los niños de edades comprendidas entre 0 y 2 años reciben atención pública, y más del 80% de niños entre 2 y 6 años reciben atención pública, y los niños de entre 6 y 15 años, además de encontrarse en la escuela, reciben asistencia pública. Como el porcentaje de mujeres que trabajan crece cada año, no hemos tocado techo. Esto significa que los niños viven cada vez más fuera de sus familias, a cargo de la sociedad.

Estos datos son muy fríos pero, ¿cuáles son las prioridades, los pensamientos, las decisiones que los originan? Quiero acentuar que la institucionalización en Dinamarca, por lo menos, refleja lo siguiente:

1. La sociedad quiere compartir la responsabilidad de los niños y niñas del Estado para cada recién nacido, que no es que empuje a tener grandes cantidades de niños, sino que solamente apoya a tener niños. Y tenemos permisos con sueldo, aunque más bajo, para que los padres puedan quedarse en casa con su hijo o hija.

2. La sociedad está dispuesta a ofrecer a niños y niñas, también a los más pequeños, con sólo 6 meses de edad, la posibilidad de encontrarse 8, 9 ó 10 horas cada día fuera de casa, al cuidado de otras personas, porque esto encaja con las demandas del mercado laboral. De esta manera, la sociedad aprueba que muy temprano las necesidades del mundo de los mayores pueden dirigir la infancia y las soluciones a las necesidades de los niños y niñas.

3. Los padres aceptan esta separación parcial de los niños y niñas, también de los más pequeños. Y aceptan que de esta manera los niños y niñas obtienen una vida, o movida, bastante grande, sin estar en contacto, ni bajo control, de los padres -para que los mayores puedan realizarse como mayores en el mercado laboral-.

¿Qué implica esto para los niños y los padres? En mi labor de investigación, y tal como se manifiesta en otras investigaciones escandinavas, hemos encontrado que a muchas mujeres, sobre todo las trabajadoras y universitarias que generalmente trabajan toda la jornada, esta situación les inquieta y produce sensaciones ambivalentes, sintiéndose muy culpables de tener poco tiempo en conjunto para sus niños. Por eso, por ejemplo, los sindicatos dominados por mujeres han luchado por permisos para padres, que están ya normativizados.

También son interesantes los resultados sobre el efecto que produce en los niños y niñas el vivir tanto tiempo fuera de la familia. Durante muchos años hemos asistido a un discurso que defendía que la personalidad de los niños y niñas podría cambiar, hacerse más narcisista, más superficial, y que podría crear más confusión en la personalidad del niño. Pero durante los últimos años se ha empezado a publicar los análisis realizados en Suecia y Dinamarca sobre el efecto de la institucionalización en la vida de niños y niñas, en sus comportamientos y personalidades, que indican lo siguiente:

1. Los niños y niñas en atención pública están más preparados para entrar en la escuela, en los institutos, a nivel de trabajo, conocimiento, psicológico y social; y consiguen mejores notas.

2. Los niños son diferentes en relación a las generaciones anteriores, sobre todo en el sentido de que tienen muchas más competencias sociales. Pueden relacionarse con mucha más gente, tanto adultos como niños, pueden solucionar conflictos, pueden adaptarse a situaciones nuevas, etc. Y pueden concen-

trarse y trabajar de una manera más autónoma, más independiente. Y que, generalmente, los niños y niñas no están más frustrados, ni son más infelices, violentos o conflictivos.

Lo que no sabemos exactamente es en qué manera la diferencia social está reproduciéndose hoy, pero es evidente que pudieran existir diferencias sociales entre las maneras en que los niños se adaptan a esta situación nueva. La atención pública ha tenido un papel muy positivo en el desarrollo del niño, pero en el contexto de un desarrollo al nivel de la sociedad. Quiero citar lo siguiente de un investigador sueco de la infancia, Billy Ehn, que ha realizado investigaciones sobre la atención a la infancia como sistema cultural:

«La guardería no es solamente una institución social para atender a niños y niñas, sino también un sistema cultural, que crea y recrea pautas de pensamiento y de valores fundamentales, con una validez más general. Tanto el medio ambiente, construido, la organización del trabajo formal, como el personal de la guardería son portadores de cultura, son mediadores de las suposiciones sobre lo que es la realidad».

¿Cómo es concretamente en Dinamarca la relación entre el desarrollo a nivel de la sociedad y el desarrollo de la atención a niños y niñas? A partir de 1970 teníamos un desarrollo social y democrático muy fuerte. Las mujeres y las jóvenes empezaron a participar en el proceso democrático de la sociedad como nunca lo habían hecho antes. Lo que era “privado” se abrió mucho al público. En la pedagogía de las instituciones para niños el enfoque era el desarrollo social y creativo del niño. El niño tenía que aprender a trabajar en grupos. Asumir responsabilidades, solucionar conflictos, ser creativo en conjunto con los demás. En este proceso los niños tenían que aprender mucho, y los adultos tenían papeles en los que asumían una dirección fuerte de este proceso. Los niños eran como un proyecto democrático de los adultos, de los mayores.

Luego empezó la crítica. Primero se criticaba que el afecto, el cariño y el cuidado psicológico para el niño habían hecho mutis por el foro. Porque, con tanto trabajo y planificación del desarrollo del niño, ¿cuándo había tiempo para un abrazo, un besito, una charla o para hacer amistades entre los mayores y los niños? Las investigaciones indicaban que había niños, sobre todo los de niveles sociales más bajos, que no tenían mucho contacto con las pedagogas, con las maestras. Socialmente, los padres empezaron a preocuparse en los ochenta más y más por la vida de sus propios hijos: si eran felices en las instituciones, si podían mantener un contacto personal, etc. Como los padres cada vez pasaban más tiempo lejos de sus hijos lo importante era que los niños en ningún caso sufrieran a

nivel psicológico o les faltara cariño. Así el cuidado, el cariño y la comunicación se puso en el punto de mira del discurso pedagógico de los ochenta.

En los últimos años, la actual década de los noventa, dos características del desarrollo de nuestro país han influido mucho. Uno es que el individuo tiene más importancia en la sociedad, que es un tipo de individualismo que no necesariamente excluye la solidaridad, sino que más bien se entiende en el sentido de respetar más al individuo, las diferencias entre personas y los derechos humanos de cada uno. En este sentido los padres reclaman cada vez más una pedagogía dirigida a sus hijos como personas distintas.

Otra característica es que la infancia cada vez más, como nunca en la Historia, se considera una fase autónoma de la vida humana, un mundo aparte, donde los niños tienen su propia movida, muy diferente y separada de la vida de los mayores. Esta movida se lleva a cabo sobre todo en las instituciones, donde existe el colectivo de los niños. Cuando la infancia ya no es una cosa de la vida privada sino que es más visible y pública, tiene su efecto: la democracia tiene que ampliarse a los niños. La separación de los padres tiene que significar más derechos y más independencia para los niños. La infancia es ahora un tema a politizar. Ahora discutamos más y más: ¿qué es una buena infancia?

En las instituciones, a nivel práctico, y en la pedagogía, a nivel teórico, la corriente está cambiando hoy a causa de esto. Los mayores, los padres y las pedagogas, reconocen que los niños y niñas son muchos más capaces de desarrollarse y dirigir sus vidas, más de lo que habían pensado. El niño se entiende como competente, no solamente gracias al esfuerzo de los mayores, sino también gracias a los juegos, amistades y manera de relacionarse entre los niños, y a los descubrimientos que los niños hacen cada día. Quiero citar a dos investigadores daneses, Kampmann y Andersen:

«En el descubrimiento del mundo el niño aprende lo que es el mundo exterior. Al mismo tiempo el niño cambia su confianza y su disposición. Conquistando el mundo el niño cambia su saber del mundo exterior».

Esto significa para la pedagogía concreta: el descubrimiento de la propia voluntad del niño (y no según un proyecto de los mayores), actuación autónoma (independientemente de la dirección de los mayores), prueba de su disposición (con pocos límites), autoconfianza y conquista del mundo, y no solamente integración en el mundo exterior.

A nivel práctico, autonomía, autogestión y autorregulación se han convertido en conceptos claves. Las maestras y pedagogas ofrecen posibilidades, actividades y marcos, pero los niños eligen si quieren disfrutar. Los mayores animan a los niños a relacionarse, apoyan las amistades, pero no limitan las

posibilidades de contacto, y no dividen a los niños según un plan de los mayores. Los niños persiguen sus preferencias y los mayores apoyan al niño en su preferencia individual. En una institución con esta pedagogía, actualmente, los niños eligen de forma individual cuándo quieren comer, si quieren jugar fuera o dentro, si quieren meterse en un taller, si quieren jugar con niños de otras edades, si quieren aprender algo especial, por ejemplo, leer y escribir. La institución está abierta físicamente también, para que todos los niños puedan aprovechar de todo, la mayor parte del tiempo.

Todavía no sabemos mucho sobre el efecto de este tipo de educación, pero sabemos que hay trampas. Sobre todo, si los mayores no se dedican a la finalidad de este tipo de pedagogía, si no están comprometidos, y si no tienen muchas ganas de relacionarse con los niños, éstos pueden sentirse aislados en un mundo solamente de niños, con la reproducción de todas las dificultades y experiencias sociales del ambiente social de los padres.

Paralelo al cambio en la pedagogía tenemos también un cambio a nivel político general. Lo niños-jóvenes de entre 12 y 18 años en muchas partes de Dinamarca están exigiendo tener influencia política, y por eso se han constituido "Consejos de Niños" en las ciudades y en algunos pueblos de Dinamarca. Consejos que tienen funciones de asesoría al Ayuntamiento, y que reivindican más servicios para niños, más actos culturales para niños, mejor regulación del tráfico, etc. En 1.995 se constituyó un Consejo Infantil a nivel estatal que aconseja a los ministros, presentan leyes, etc. Mi último trabajo de investigación trataba de evaluar este experimento, y el análisis indicó que tenía éxito a nivel legislativo. A partir de este año el Consejo Infantil tiene su posición fija e indiscutible. Los derechos del niño hay en Dinamarca están cambiando y, en muchas maneras, ha sucedido al tema de los derechos de la mujer.

Quisera añadir que últimamente este desarrollo no está tan claro, porque la contradicción es que la sociedad de los mayores está excluyendo como nunca antes en la historia todo lo que significa infancia: desorden, espontaneidad, juego, vivir el presente... Me pregunto si el mundo de los mayores puede permitir que la infancia exija su influencia en la sociedad o si las normas, maneras y exigencias del mundo de los mayores van a ejercer más influencia en el mundo de la infancia.

BIBLIOGRAFÍA

- DENCIK, Lars: "Children in day care and family life. Observations from the BASUN project", in Birgit Arve-Parés red: *Building family welfare*. Stockholm, The Swedish National Committee on the International Year of the family. 1.995.
- HWANG, Philip et al.: "Swedish Child Care Research", in MELHUISE and MOSS: *Day Care for Young Children. International Perspectives*. London, Routledge. 1.991.
- THE NICHD: *Early Child Care Network: Child Development*. 1.997.
- SILVERSTEIN, Louise: "Transforming the debate about child care and maternal employment", in the *American Psychologist*, Vol. 46, 1.991.
- TEASDALE, Thomas and BERLINER, Peter: "Kindergarten attendance in relation to educational level and intelligence in adulthood: a geographical analysis", in *Scandinavian Journal of psychology*, Vol. 32. Oslo.